



LA IGLESIA CATEDRAL DE CRISTO

Quinto domingo de Pascua
3 de mayo de 2026
10 a.m.

SERMÓN DE NIÑOS

KariAnn Lessner, Ministra de Niños y Familias

No sé si eres como yo, pero yo sé que soy así...
Me encanta pasar tiempo con mis mejores amigos.

A veces, mis mejores amigos y yo decimos las mismas cosas de la misma manera.

O, en otras ocasiones, nos reímos de las mismas cosas tontas.

La Sra. Marcia y yo incluso muchas veces llegamos al trabajo vestidas igual... ¡SIN haber hablado antes!

O sea, ¿a quién le pasa eso? Muchísimas veces las dos miramos hacia abajo y descubrimos que AMBAS tenemos puestos zapatos chatos con estampado de leopardo. ¡Otra vez!

Y si soy completamente honesta contigo...

la Sra. Elizabeth es muy buena para saber exactamente lo que necesito escuchar, incluso cuando no quiero escucharlo.

Y eso pasa porque pasamos mucho tiempo juntas.

A menudo nos volvemos como las personas con las que más tiempo compartimos.

Y esto me hace pensar...

En el Evangelio de hoy, Jesús está hablando con sus amigos —sus discípulos—, las personas que más tiempo han pasado con Él. Y les dice algo muy importante.

Les dice: “Si me conocen a mí, conocen a Dios”. Y aún más que eso—

dice: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

Lo cual es algo así como decir...

Si quieres saber cómo es Dios, mírame a mí.

Ahora bien, eso es algo bastante osado para decir.

Pero también nos revela algo muy importante sobre el amor de Dios.

Dios no se quedó lejos simplemente diciendo: “¡Buena suerte tratando de entenderme!”.

No—Dios se acercó.

Dios envió a Jesús para estar con nosotros.

Para caminar con nosotros. Para enseñarnos. Para mostrarnos cómo es el amor en la vida real.

Porque Dios sabe algo que tú ya has descubierto con tus amigos... Nos volvemos como las personas con las que pasamos tiempo.

Por eso Jesús viene a pasar tiempo con nosotros—para que podamos ser más como Él.

Más amorosos. Más amables. Más valientes. Más sinceros (incluso cuando es difícil... ¡y no quieres oírlo!).

Y aquí está la gran buena noticia: Jesús no solo viene de visita y luego se va.

Él dice: “No se turbe vuestro corazón”.

“Yo estoy con vosotros”.

“Yo soy el camino”.

Esto significa que nunca estamos resolviendo esto solos.

Aprendemos a amar al permanecer cerca de Aquel que ES el amor.

Así que... si notas que empiezas a parecerte un poco más a Jesús—amando a los demás, ayudando, perdonando—no te sorprendas.

Simplemente has estado pasando tiempo con Él.

SERMÓN

El Muy Rvdo. Nathaniel Katz, Deán

Pertenezco a un grupo de la sociedad que cree firmemente que la serie *The Wire* es el mejor programa de televisión que se haya realizado. La serie, que se emitió durante cinco temporadas en HBO a comienzos de los años 2000, es un drama que retrata la vida en Baltimore, desde las esquinas de los barrios más humildes hasta los pasillos de mármol del ayuntamiento. Entre los políticos, que son idealizados, y los narcotraficantes, que son demonizados, se encuentran policías, maestros, predicadores y trabajadores de la salud pública, quienes se ven obligados a hacer mucho con muy poco para cuidar a la gente de Baltimore.

Ninguno de los personajes de la serie es perfecto. Todos están profundamente marcados por sus defectos. Pero hay algunos que se destacan porque han logrado cierta claridad sobre cómo mantener su integridad.

Uno de esos personajes es un teniente de policía que dirige uno de los distritos de la ciudad. Su nombre es Bunny Colvin. Sí, Bunny, como el conejo de Pascua. Es un nombre extraño para un policía experimentado. No se da ninguna explicación sobre el origen del apodo, pero transmite una suavidad y una calidez que ha logrado conservar a pesar de todo lo que ha visto y vivido en el cumplimiento de su deber.

Hay una escena en la que nuevos oficiales llegan al distrito de Bunny, a punto de salir a sus primeros turnos en la calle. Son llevados hasta el escritorio de Bunny para ser presentados a su oficial al mando. Bunny abre uno de los cajones de su escritorio, que está lleno de brújulas, de las que se usan en los campamentos. Le entrega una a cada uno y les dice que deben llevarla consigo hasta conocer cada rincón de su zona asignada de memoria.

La brújula ayudará a estos jóvenes oficiales a aprender los contornos de su barrio. Y también les permitirá indicar su ubicación cuando llegue el momento de pedir ayuda. La brújula se convierte en un rito de paso para los policías del distrito, y ellos bromean al respecto. Pero esas bromas contienen una verdad profunda: en Bunny ven a alguien que se preocupa por ellos, que comprende lo que están viviendo y que, cuando realmente importa, los conoce y los aprecia.

El capítulo catorce del Evangelio de Juan que leímos esta mañana tiene lugar en la Última Cena, el Jueves

Santo. Estamos nuevamente en ese aposento alto con Jesús y once de los discípulos. Judas acaba de abandonar la mesa, lo que pone en marcha los acontecimientos de la Semana Santa. Jesús sabe que está enviando a los discípulos al mundo para continuar su ministerio. Aprovecha este momento íntimo para darles la mayor cantidad posible de instrucciones sobre cómo deberán seguir adelante.

Comienza con un mensaje fundamental: “No se turbe vuestro corazón”. Muy directo. Muy claro. Y luego Jesús pasa a hablar en metáforas. Hay un lugar no especificado adonde Él va, donde llevará a los discípulos, y ellos ya conocen el camino hacia allí.

Jesús sabe, en medio de todo esto, que los discípulos sentirán que se les ha dado una tarea imposible. Tomás lo deja en evidencia cuando le pregunta a Jesús: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino?”

Es una pena que la brújula aún no hubiera sido inventada. Habría ayudado mucho a reforzar el mensaje de Jesús a esos discípulos asustados y desconcertados.

Afortunadamente, nosotros podemos beneficiarnos de esa imagen en nuestro tiempo. El mensaje para nosotros es el mismo que para los discípulos.

“No se turbe vuestro corazón”. No debes temer los desafíos que enfrentas en la vida. Jesús no niega el miedo. Pero nos dice que no tenemos por qué dejarnos dominar por él cuando aparece. Podemos encontrar nuestro camino sin ser guiados por el miedo, si encontramos el camino hacia Jesús.

Jesús nos ha dado una brújula para encontrar ese camino hacia Él, como Aquel que sabemos que nos ama y se preocupa por nosotros. Lo diferente de esta brújula es que no señala un lugar en el mundo exterior. En cambio, señala un lugar dentro de nosotros mismos.

La mística del siglo XVI Teresa de Ávila tomó la metáfora de Jesús y la desarrolló. Sugirió que podemos pensar en nuestro corazón como un gran castillo con muchas habitaciones por explorar. Al recorrer las habitaciones de nuestro corazón, llegamos a conocernos mejor a nosotros mismos y a Dios. Hay habitaciones exteriores e interiores. Las interiores nos acer-

can cada vez más al lugar preciso donde Cristo habita dentro de nosotros. Encontrar ese camino requiere tiempo y esfuerzo. Pero ese tiempo y esfuerzo tienen su recompensa, porque al recorrer los espacios de nuestro corazón, crecemos en nuestra relación con Cristo. Y esa relación se convierte en la brújula que guía y orienta nuestra vida.

Cuando Jesús dice: “Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré”, no se está presentando como un genio que concede deseos. Más bien, nos está invitando a una relación profunda e íntima. Nuestra relación con Cristo se convierte en el norte que nos ayuda a orientarnos en medio de nuestros desafíos y deseos.

Este es un día especial en la vida de nuestra familia de la Catedral. May Fete se ha convertido en un rito de paso—una señal del don que ha sido transmitido en este lugar de generación en generación. Es un día para que nuestros corazones se llenen de gratitud, porque otros nos entregaron la brújula que ahora nosotros pasamos a la siguiente generación. Podemos mirar a estos jóvenes santos con esperanza y alegría, para ver en qué se convertirán ellos y nuestro mundo, a medida que aprendan a usar la brújula que los llevará a la verdad de que son profundamente conocidos y amados por el Dios que los creó, y que ninguno de nosotros necesita dejar que su corazón se turbe. Amén.



LA IGLESIA CATEDRAL DE CRISTO
HOUSTON, TEXAS